

A las organizaciones revolucionarias y al pueblo

El ERP 22 llamó al pueblo a votar por el Frejuli el 11 de marzo para derrotar también en el plano electoral a la dictadura; festejó junto a centenares de miles de argentinos la asunción del gobierno popular y la libertad de los combatientes guerrilleros el 25 de mayo; mediante carteles y volantes invitó a recibir al General Perón con las consignas de la Patria Socialista el 20 de junio; a través de una solicitada publicada en varios diarios señaló sus diferencias con la propuesta de casa al trabajo y del trabajo a casa del discurso de Perón el 21 de junio y ratificó su apoyo a todas las medidas que en beneficio del pueblo tome el gobierno popular, llamando a defender y profundizar la victoria de marzo.

Desde nuestro surgimiento como organización independiente, nuestros carteles, nuestros compañeros y nuestras consignas han estado presentes en cada una de las luchas y movilizaciones populares. Y así seguirá siendo.

A partir del 20 de junio se comienza a poner en evidencia la existencia de un plan destinado a frustrar el contenido popular del triunfo electoral del 11 de marzo. Este plan se expresa con más claridad aún con la renuncia del presidente Cámpora, a la cual se la pretende hacer aparecer como destinada a un objetivo que es justo: la convocatoria a nuevas elecciones sin proscripciones. Creemos que es justo que el pueblo tenga posibilidad de votar por Perón para presidente. Pero tras esa posibilidad se esconde un vicepresidente como Balbín, enemigo jurado de la clase trabajadora, de un López Rega que es un fascista confeso, o de un Carcagno, general que hasta ayer fue uno de los sostenes de la dictadura.

Este plan, destinado a poner "orden" para que vengan los capitales extranjeros a seguir explotando el esfuerzo argentino, con el pretexto de "ayudarnos", tiene sólo dos obstáculos: el grado de conciencia de nuestro pueblo y la existencia de las organizaciones revolucionarias. La unión de ambos obstáculos es lo que imposibilitará la concreción de este plan reaccionario y capitalista. Desde el punto de vista de la conciencia de nuestro pueblo: López Rega la subestima si cree que podrá compartirla con la caridad de dama de be-

neficia que practica desde el Ministerio de Bienestar Social.

Balbín la subestima si cree que nuestro pueblo no recuerda su trayectoria de radical gorila y derechista o su cómoda lavada de manos cuando la masacre de Trelew.

Carcagno la subestima si cree que nuestro pueblo ha olvidado tan rápidamente lo que significó la sangrienta dictadura de los generales en la que él fue parte importante.

Desde el punto de vista de la existencia de las organizaciones revolucionarias, es donde nosotros, miembros de ellas, debemos tener más claridad que nunca. Somos parte de la vanguardia del pueblo y nada podrá hacerse en el país sin nuestro consentimiento a menos que el enemigo esté dispuesto a desatar una feroz represión. El pueblo argentino quiere una Revolución. Se pretende dar en cambio un proceso en el cual otra vez los trabajadores deberán sacrificarse en beneficio de unos pocos capitalistas nacionales y extranjeros. Nosotros, como integrantes de organizaciones revolucionarias de nuestro pueblo, debemos enfrentar firmemente esta maniobra con la que se pretende estafarlo.

Pero, si se bajan las consignas revolucionarias y socialistas; si se explica la política por el absurdo; si cada maniobra de la dirección del movimiento popular, por más reaccionaria que sea esconde una genialidad estratégica; si no oponemos la firmeza de nuestros planteos a la ofensiva de la derecha; si, en síntesis, renunciamos a nuestro papel de vanguardia, le hacemos tan fácil el camino a nuestros enemigos, como si desde la vereda de enfrente del movimiento popular declamamos verdades para los entendidos marginándonos del proceso real de las masas.

Los que se pongan a la defensiva serán barridos políticamente y llevarán sobre sí la responsabilidad de haber abierto el camino a quienes depurarán nuevos sufrimientos a nuestro pueblo.

Los que se marginan, por sus planteos alejados de la experiencia de las masas, ningún favor le hacen a la causa de la Revolución, y deben saber desde ahora que las masas no se autocriticarán; no irán hacia quienes no hayan acompañado su

proceso de acercamiento a la ideología y la práctica de la revolución.

Afirmamos que la revolución en nuestro país no puede hacerse al margen de la conciencia real y de la experiencia viva de las masas, y hemos sido consecuentes con esta afirmación.

Para los revolucionarios no hay otro camino que el llevar la teoría al nivel táctico que la haga comprensible al conjunto del pueblo, basándose en sus experiencias concretas.

El ERP 22 cree que el papel de una organización revolucionaria es participar con las masas de sus luchas cotidianas, transmitiéndoles los elementos necesarios para que ellas se expliquen su propia acción y avancen en la comprensión del proceso y la ideología revolucionaria.

Nos parece importante señalar esto, particularmente a las demás organizaciones revolucionarias, porque el país transita una etapa de decisiones trascendentes, en las que estas organizaciones desempeñan un papel decisivo, por el respeto, la simpatía y la influencia de que gozan en el seno del pueblo.

El ERP 22 ratifica, una vez más, su decisión de hacer la Revolución con la clase obrera y el pueblo tal cual son hoy y tal cual deberán ser para alcanzar ese objetivo. En la lucha que impone esta decisión ni nos colocaremos en la vereda de enfrente ni nos subordinaremos a una táctica que sea impulsada por una ideología que no esté al servicio de los intereses últimos del proletariado y esté destinada a estafar una vez más la causa de los humildes de esta Patria.

Saludamos a las organizaciones revolucionarias cuya lealtad al pueblo les brinda el cariño de éste. Los llamamos a, sobre estas bases, encontrar un planteo común de acción, para defender y profundizar el contenido del triunfo del 11 de Marzo e impulsar el proceso allí abierto hacia un rumbo socialista.

Llamamos a nuestro pueblo a organizarse y movilizarse. Lo que el pueblo no controle, no vigile, no impulse, no defienda, será lo que los enemigos del pueblo podrán hacer contra éste.

Por la unidad de acción de las organizaciones revolucionarias.

¡A vencer o morir por la Patria Socialista!



ERP 22 de agosto